

Misión en Europa

Experiencias y caminos con miras a la proclamación de la fe en el presente

Josef A. Hergert CM

Vivimos en tiempos de un rápido cambio político. Cada año la violación de los derechos humanos obliga a innumerables personas a dejar su país de origen y buscar refugio en otros países. La organización para los Refugiados de los Lazaristas en Austria se ha esforzado desde 1991, a través de dos sacerdotes de la Misión P. Josef A. Hergert CM y Alexander Lainer, a responder a esta diversa necesidad y especialmente a cuidar de esos cristianos refugiados quienes han sufrido persecución en sus países de origen y están expuestos también a numerosos problemas en Austria. Por esta razón, el 25 de enero de 1995, la “*Asociación-Organización de Refugio San Vicente de Paul*”, fue fundada en Viena. Desde ese momento, numerosos refugiados han recibido ayuda legal, social y religiosa.

Para no confundir el compromiso social de la organización de refugiados con los requerimientos religiosos y, también, para estar dispuestos a considerar los problemas culturales y religiosos de los extranjeros en Austria, finalmente se ha fundado el “Instituto San Justino”.

El Instituto San Justino

El Instituto San Justino fue fundado el 30 de Julio de 1996, en Mariazell. Desde sus inicios, el Instituto San Justino se ha visto así mismo como el trabajo de la primera proclamación, de la nueva evangelización y la integración eclesial. El Instituto San Justino es reconocido por el estado como una asociación en Austria y Alemania, y también por la Iglesia en Austria. Ofrece a los religiosos católicos de lengua extranjera, una instrucción y preparación para el bautismo, como también varias ofertas para la profundización de la fe para los nuevos bautizados; entrenamiento y experiencia de comunidad, y mensualmente, la Iglesia ofrece sus servicios en turco y en persa.

Con la aprobación de la Conferencia Episcopal de Austria, el Instituto San Justino desde el 2002, junto con el Colegio Pontificio-Filosófico-Teológico Benedicto XVI, en Heiligenkreuz, cerca de Viena, comenzó a entrenar catequistas voluntarios para la instrucción religiosa de candidatos adultos para el bautismo. *El “Curso de formación de catequesis con especiales cualificaciones para los catecúmenos de lengua extranjera (LAK)”*, sigue las directrices aprobadas por la Conferencia Episcopal de Austria y concluye con la misión eclesial como un catequista. El arzobispo de Viena es el responsable episcopal. A la fecha (2020), hay alrededor de 700 graduados, enviados por los obispos como catequistas, y alrededor de 130 personas, están actualmente en formación.

Los catequistas enviados por los obispos han recibido un profundo entrenamiento intelectual, humano, y espiritual, lo cual, los dispone inmediatamente para poner en

práctica la teología y el conocimiento adquirido como en las Sagradas Escrituras: “*Vayan a todas las gentes y hagan a todos los hombres mis discípulos*” (Mt. 28:19)

La situación de la Fe en Europa

Una nueva evangelización de Europa es una necesidad urgente. Los cristianos creyentes en los países europeos están convencidos de esto, así como nosotros no podemos cerrar los ojos al deprimente hecho de la des-cristianización en Europa.

Hoy en día, las iglesias que se apartan de la fe, y la descristianización, tienen particularmente un carácter radical. Esto va ampliándose. En el Oeste de Europa, esto cubre a muchos grupos de la población en áreas urbanas y rurales. Van a lo profundo y determinan completamente el pensamiento y el modo de vivir de las personas. Paralelo a la descristianización, otros espacios de vida están siendo disueltos, especialmente el matrimonio y la familia, las cuales cancelan su tarea de transmitir la fe.

Desde que mucha gente en Europa deja de conocer la fe cristiana y no orientan más sus vidas de acuerdo a los *principios del Evangelio*, ellos están buscando por una fe sustituta en otras religiones y sectas, o doctrinas de redención de sí mismos en el “esoterismo”

El encargo de Cristo permanece

A pesar que la situación de la fe cristiana, en la Iglesia de Europa, es extremadamente seria, la instrucción de Cristo a sus discípulos aplica todavía hoy: “*vayan a las gentes, y háganlos sus discípulos*”.

Cristo encarga a todos sus discípulos y los envía a la Iglesia de cada generación a predicar la Buenas Noticias en el mundo. Su mandato misionero nos guía hacia el tercer milenio con la invitación a vivir el mismo entusiasmo que caracterizó a los cristianos de la primera hora. Nosotros podemos contar con el poder del mismo Espíritu que se derramo en Pentecostés y esto nos da valor hoy para un comienzo fresco.

¡La Conversión es gracia y por consiguiente solamente el trabajo de Dios! Ninguno puede creer que ellos pueden dirigir a alguno a la fe cristiana solamente con un talentoso razonamiento o métodos. El encargo de los cristianos es obedecer a la misión del Señor, enseñar y testificar el mensaje de Jesucristo con la oración y el amor, y confiar que Dios hará su trabajo a través del trabajo del Espíritu Santo.

Una de las experiencias más significantes en la vida de los discípulos de Jesús fue ciertamente la de la pesca en el Mar de Galilea. Después de su regreso los discípulos lavaron las redes en la orilla; estaban cansados, decepcionados, por la pérdida. Sus redes permanecían vacías.

La imagen de las redes vacías es muy realista y transferible a nuestro tiempo. Pero luego, Jesús hace un signo que sus discípulos no podrán olvidar jamás. El instó a sus discípulos a arrojar las redes de nuevo: “*Ellos lanzaron la red y no podían traerla de vuelta, porque esta estaba llena de peces*”. Los discípulos de la otra barca tuvieron que venir al rescate. La red estaba “*llena con ciento cincuenta y tres peses grandes, y a pesar de que eran tantos, la red no se rompió*” (cf. Jn. 21: 1-14).

Aludiendo a este hecho, San Vicente de Paul dijo: “Nosotros solamente tenemos que arrojar las redes, no hay que hablar de la captura de peces”. Con esto, Vicente, quiso decir que es el Señor mismo es quien atrae a aquellos que son llamados por él.

El recién creado Instituto San Justino tuvo pronto una experiencia similar. Todo lo que hizo fue arrojar las redes, *crear oportunidades* para muchos no-cristianos para encontrar a nuestro Señor. Y porque más y más candidatos al bautismo se han presentado, el trabajo no puede ser dirigido solo, el instituto miró por los discípulos en la otra barca. Así es como los catequistas voluntarios fueron entrenados.

Re-Cristianización

La proclamación de la fe en el presente, necesariamente proviene del sacramento del bautismo, lleva al bautismo y ayuda a hacer la vida posible a través de la gracia del bautismo.

El cristiano bautizado *está naciendo de nuevo del agua y del Espíritu Santo para una nueva vida*. Esto da justificación y santificación. Esto nos da el regalo del Espíritu Santo y el regalo de la gracia santificante. El Bautismo nos hace hijos de Dios y por esto, herederos y coherederos de Cristo (Romanos 8:17). Lo más profundo, la relación más inmediata es dada al bautizado por Dios. Es por esto que el bautismo es irrevocable, irrepetible y pone un sello indeleble en el corazón de la persona.

La feliz y agradecida reflexión sobre la realidad espiritual del bautismo motiva la *nueva evangelización y la primera predicación*. Solamente los cristianos que creen y que también profesan su fe al mundo de afuera, esto es, cristianos que están llenos y “entusiasmados” por el Espíritu Santo, pueden evitar el declive de la Cristiandad Europea y, a pesar de todas las dificultades, ayudar a las gentes que buscan a Cristo a encontrar a Cristo.

La dimensión eclesial del bautismo fue algo natural para los primeros cristianos. Pablo escribe que el bautismo une “en un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres; nosotros estamos regados con el único Espíritu” (1 Cor. 12:13). El Bautismo no solamente da contacto individual con Cristo, este integra al bautizado en un todo más grande: la Iglesia del Señor. Este adhiere las nuevas piedras a las antiguas y construye la Iglesia. Independientemente de nacionalidad, raza, ingresos económicos, inteligencia, o cualquier otra cosa, los bautizados son aceptados dentro de la comunidad, la cual, como Cristo mismo, es dedicado al servicio. Lo que se ha dicho está confirmado por numerosos testimonios de catecúmenos y de nuevos bautizados.

La renovación de la fe de una comunidad tiene que incluir a ambas, la “nueva evangelización” y la “primera proclamación” y no puede ser llevada a cabo por la atención pastora ordinaria por si sola. Esta necesita de la disponibilidad y cooperación de la entera comunidad cristiana. El Concilio Vaticano II no dejó duda que la Iglesia entera es misionera por naturaleza y todos los bautizados están llamados a transmitir la fe.

¿Nuevas Oportunidades para la Evangelización?

Para los cristianos en Europa, la creciente influencia de otras religiones y puntos de vista son un desafío en aumento. Al mismo tiempo, se están haciendo intentos en los medios de comunicación y círculos agnósticos para reducir el cristianismo a mera sabiduría humana, como una doctrina de buena decencia, por así decirlo, para promover la igualdad de todas las religiones.

En vista de esta situación, los cristianos creyentes están llamados a profundizar el conocimiento de su fe en orden a dar respuesta “de la esperanza que vivimos”. Este desafío puede empezar a ser una oportunidad para predicar cómo los cristianos redescubren la verdad y la belleza de la fe y el uso de todas sus habilidades y regalos en cada estado de su vida y en toda clase de profesión a través de una vida cristiana convincente para el Señor – cada uno allí en el lugar donde este se encuentra.

Esto es especialmente verdad en relación con el Islam. Porque a menudo la más superficial opinión toma que las dos religiones, el cristianismo y el islamismo son muy similares entre sí, y difieren en detalles insignificantes. Uno puede escuchar más y más a menudo “últimamente todos nosotros creemos en el mismo Dios”. Este pensamiento extraño se arrastra una y otra vez dentro de la iglesia.

Quien conoce la Biblia y el Corán sólo superficialmente puede tener muy fácilmente la impresión de una gran similitud. Y debido a la importancia del diálogo cristiano-islámico, las diferencias pueden aparecer insignificantes. Pero esta actitud no hace justicia al diálogo entre la fe de los cristianos y la fe del islam, y por el otro lado a la proclamación de Cristo y el Evangelio a los musulmanes. Porque el cristianismo y el islamismo son religiones fundamentalmente diferentes y tienen una imagen totalmente distinta de Dios y del hombre.

He aquí dos grandes tareas que emergen para la misión en Europa, las cuales, a su vez, albergan grandes oportunidades. Por otro lado, es importante la educación de las personas en Europa, especialmente los cristianos, a cerca de las enseñanzas del islam, y, por otro lado, la proclamación de Cristo y el Evangelio a los musulmanes. Los musulmanes tienen derecho a conocer la verdad acerca del cristianismo. Difícilmente quien viene del islam realmente ha podido realmente conocer a Jesucristo ni su mensaje. Es importante que los musulmanes conozcan la fe de los cristianos y sientan como ellos son determinados por Jesucristo en su pensamiento, en sus obras y palabras.

Colaboradores en el camino de la fe

Los Hechos de los Apóstoles hablan de un ministro que hizo un viaje de Etiopia a Jerusalén para obtener respuestas a sus apremiantes preguntas de fe en el templo. Un inusual viaje. Más o menos dos mil kilómetros – para la época y condiciones del viaje – un enorme tramo de arduo viaje. Usted puede decir a partir de esto cuan serio era para el regresar a las raíces de su fe en Dios, que alguna había penetrado a través de Egipto a Etiopia a través de emigrantes judíos. Pero el ministro no parece enteramente satisfecho con el resultado, probablemente no encontró suficientes respuestas. En el camino de regreso trajo con él una “lectura para el viaje”; un rollo con las palabras del profeta Isaías, en la cuales el Mesías es comparado al Cordero del Sacrificio (Isaías 53:7). El lector no comprendió cuál es el supuesto significado”

Una “caminante” se cruzó en su camino y lo tomó con él. Este es Felipe. El ve la impotencia del otro viajero y pregunta directamente: *¿Entiende usted lo que esta*

leyendo?” El funcionario sacude su cabeza. Luego Felipe le explicó el texto: La imagen del Cordero sacrificial es como una parábola de la expiable muerte de Jesús. Él le habló acerca de su Señor, sus obras, su muerte en la cruz y su resurrección. El etíope escuchó con interés. Lo que decía el extraño no solamente le hacía sentido, sino que lo impactaba profundamente. Él comenzó a comprender lo que era importante en la vida. Ellos hablaron sobre la fe. Y cuando pasaron cerca de una fuente de agua, el funcionario de África paró el carro y pidió por el bautismo.

La Iglesia hoy necesita de *gente como Felipe*, quien están allí cuando es necesitado, quien está dispuesto a responder preguntas de los buscadores. Gente que cuide de los otros, como Felipe, poder narrar y explicar las escrituras mediante las palabras y mediante la vida.

No podemos pasar por alto una frase muy importante en historia del oficial. Después del bautismo, se separó de Felipe – pero es cuando se dice: “El continuó alegremente”, lleno de felicidad. El conocimiento de la Buenas Nuevas y el bautismo cambió su vida. El Espíritu de Dios trae liberación y alegría. El ministerio de la predicación, el ministerio de Felipe, apropiadamente comprendido y presentado, es un ministerio maravilloso de liberación y alegría.

Los talentos “adormecidos”

El esfuerzo para la nueva evangelización tiene primero que refinar los ojos de los fieles creyentes y animarlos a reconocer y a aceptar su llamado a través de Cristo. El problema que surge aquí es que el compromiso misionero en la vida de los cristianos ha sido *aislado como algo adicional y extraordinario* que tiene que ser presentado por encima de todas las otras tareas. Es importante mostrar que este aislamiento es equivocado, que ningún aspecto de la vida Cristiana puede ser aislado y cortado sin todo el sufrimiento de esta.

En nuestros días la práctica de los creyentes frecuentemente carece de la convicción que es posible *ganar nuevos cristianos*. Muy pocos son conscientes que a través del bautismo fueron dotados de sus propios carismas, que deben servir para construir la comunidad Cristiana.

Los primeros pasos serán, por lo tanto, tener muchas conversaciones con los creyentes activos, dirigidas a considerar con cada individuo qué clase de carismas tiene él, qué puede él, específicamente, contribuir a la congregación, para la nueva evangelización, o para el primer anuncio.

Las muchas posibilidades de la tecnología moderna también pueden ser usadas, pero también nuevos modos de expresión en la música, mímica y drama, etc. Pronto usted se maravillará al ver como muchos talentos y oportunidades sin usar están *“adormecidas”* en una comunidad. Cada servicio es una exigencia. Es importante re-inspirar y motivar a los compañeros cristianos y esforzarse por una buena cooperación desde el principio.

Es posible que a través de las dificultades iniciales, al pedirles a los fieles el cuidado y la cooperación, podamos sentirnos desanimados. Esto puede ser aún benéfico. El Apóstol Pablo lo experimentó: *“Cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2Cor 12:10). Una iglesia que conoce sus debilidades y confía completamente en el poder de Dios estará dispuesta a transmitir la Buena Nueva de manera creíble a la gente de hoy.

El Centro de Misión San Justino de Jacobis

En la Constitución II/1/18 de la Congregación de la Misión dice: *“Así como San Vicente, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano (Lk 10:30-37), acudió en ayuda de los abandonados, también las provincias y los cohermanos como individuos deben ayudar incluso a los que han sido empujados a las márgenes humanas de la sociedad, a aquellos que han sufrido desastres y a las víctimas de toda injusticia...”*

Con más de veinte años de cuidado pastoral con los solicitantes de bautismo de lengua extranjera, el Instituto San Justino pudo abrir un nuevo centro de misión para estas actividades pastorales especiales cerca a Viena, en Kaltenleutgeben, a principios de Julio del 2018.

El gran y creciente número de solicitantes para el bautismo y de las personas recién bautizadas, que a menudo viven en ambientes sociales y culturales difíciles, y que tienen que ser atendidos, son un desafío mayor.

Metas y tareas del centro de misión:

- Entrenamiento de sacerdotes, religiosos y laicos misioneros para la primera proclamación (solicitantes al bautismo) y la nueva evangelización (para una nueva forma de “misión popular”).
- La casa de San Justino es un lugar de ayuda-acompañamiento, de continuación y la profundización de la fe para los nuevos cristianos. Reuniones frecuentes y cursos tienen lugar aquí para los numerosos voluntarios, padrinos y todos aquellos interesados en el trabajo misionero.
- En la casa de San Justino hay una oficina para la coordinación y para todos los asuntos de los catequistas voluntarios en el área germano-hablante. (Alemania, Suiza y Austria). El frecuente alto número de catequistas motivados y capacitados también necesitan servicio de pastoral sacramental, acompañamiento y profundización espiritual, como también asistencia pastoral.

La capilla de la Casa Misión San Justino fue consagrada por el Cardenal Christoph Schönborn a Nuestra Señora de Éfeso y ya hay un plan de acción mensual. Desde el principio un diacono permanente fue empleado en el recién creado centro de misión. Y dos hermanas espirituales que estarán a cargo del necesario establecimiento e de dos oficinas, para los numerosos nuevos cristianos de lengua extranjera y para los catequistas voluntarios que trabajan en los países de lengua germánica. Dos catequistas del Instituto San Justino que estudian en la Universidad de Hiligenkreuz ya están viviendo en la casa. La situación que encontramos en nuestra Europa materialmente rica y espiritualmente pobre, puede también ser una oportunidad si los cristianos “despiertan” y comienzan a ser conscientes de su responsabilidad y misión. Con la ayuda de Dios, misioneros bien entrenados (sacerdotes, religiosos y gente laica) puede, ambos, revivir la fe en nuestras congregaciones católicas europeas, y también intensificar la predicación del Evangelio a los muchos millones de personas de origen no europeo, quienes viven y han encontrado

refugio en los países occidentales en las últimas décadas, muchos están buscando la verdad.

Traducido del inglés por: Orlando Cardona, CM.